

## Los analfabetos

Nicolás Lynch

La población analfabeta ha coincidido históricamente en el Perú con la población en condición de pobreza y, lo que es más importante, sus elevados índices han sido también uno de las señales más significativas de nuestra crónica desigualdad social y especialmente de nuestra desigualdad educativa.

El presente gobierno, en la persona del Presidente García, el Premier Del Castillo y el Ministro Chang, han sido enfáticos en diversas oportunidades, la última de las cuales en el discurso presidencial del pasado 28 de julio, en señalar su compromiso con la reducción sino eliminación del analfabetismo. Al respecto, han venido señalando cifras impresionantes: que ya se habrían alfabetizado 600 mil personas, en año y medio de existencia del programa y que para fin de año estaríamos en el millón de alfabetizados. Todo esto, según consigna el propio Ministerio de Educación, con una inversión de aproximadamente 800 millones de soles.

Ello está muy bien porque de ser cierto constituye un logro educativo fundamental, ahora que hay plata para hacerlo, que el país debe aplaudir. Sin embargo, el Dr. José Rivero, quizás si uno de nuestros más importantes expertos educativos, ex funcionario de la UNESCO y ex miembro del Consejo Nacional de Educación, dice en el último número de la revista "Maestros" en junio de 2008, cosas diferentes. Lo primero que señala José Rivero es su sorpresa por el número de alfabetizados en tiempo tan corto. 600 mil en año y medio y un millón para fin de año, nos dice, sería batir el record en velocidad de alfabetización, situación inédita que sería bueno conocer más al detalle. Luego, el tiempo de alfabetización, señalado en 12 semanas, que juzga claramente insuficiente y que podría ser más crítico por la deficiente preparación de los instructores. Seguidamente el método, centrado en la lecto-escritura en castellano, como transmisión de una técnica instrumental sin relación con una socialización básica en un mundo de conocimientos.

Sobre esto último, Rivero insiste en que las experiencias exitosas de lucha contra el analfabetismo en América Latina son aquellas que entroncan la alfabetización con la Educación Básica Alternativa, primaria principalmente, de lo contrario se produce una regresión masiva de la población alfabetizada. El ejemplo más dramático al respecto es el nicaragüense, donde el nuevo gobierno sandinista de Daniel Ortega se ha encontrado, 25 años después y con varias campañas de alfabetización de por medio, con el mismo porcentaje de analfabetos que habían en Nicaragua a la caída de Somoza. El actual programa de alfabetización del Ministerio de Educación habla de entroncamiento con la Educación Básica Alternativa, pero ello no se refleja en el presupuesto asignado a la misma.

Nos quedamos entonces con la pregunta que formula el padre Ricardo Morales, ex Presidente del Consejo Nacional de Educación, el pasado martes en este diario: ¿a qué llaman alfabetizar? Y le decimos al Señor Presidente de la República que si no quiere ser visto como el mago que saca conejos de la chistera le explique al país como va a llegar, ojalá, al millón de alfabetizados a fin de año.